

El padre Manjón y la escolarización de la infancia gitana

(cuando ser pionero no significa ser un modelo)

JOSÉ EUGENIO ABAJO

A José Heredia Maya, in memoriam

Al padre Andrés Manjón (1846-1923), le cabe el mérito de haber sido –en Granada, a partir de 1889– una de las primeras personas que se interesó por la escolarización de los niños gitanos.

Sin embargo, la mirada que dirige sobre los gitanos y el enfoque con que realiza su labor de “educación en racional, español, cristiano y humano” (con el objeto de “redimir y salvar a individuos, familias y pueblos, de la ignorancia y el atraso, de la inmoralidad y la degradación”) son los propios del estereotipo que atribuye a los gitanos toda serie de vicios y maldades.

Manjón encarna de un modo paradigmático “el trabajo misionero y social-asistencial” (T. San Román¹) o “el paradigma de ‘pan y catecismo’” (Calvo Buezas²) y, unido a ello, “la posición eclesiástica tradicional [...] a la defensiva [y] al contraataque” (C. Lerena³): se compadece de la situación de los gitanos granadinos que vivían en cuevas, y lo hace desde unos presupuestos colonialistas, paternalistas y etnocéntricos⁴, según los cuáles, las razas superiores (poseedoras de la revelación divina, la inteligencia y la virtud y, por tanto, del bienestar económico, la cultura y del progreso⁵) deben ayudar y convertir –por las

buenas o por las malas– a las razas humana y moralmente inferiores.

El resto de sus convicciones educativas son coherentes con una visión del mundo y de la vida nada renovadoras: situar el confesionalismo como centro obligado de la educación, rechazo de la libertad de ideas y de la modernidad (“lo ultrapirenaico”, que dirá él), crítica feroz a la coeducación y a la igualdad entre hombres y mujeres, defensa apasionada del militarismo y de la instrucción militar en las escuelas, la concepción del niño como un ser inclinado al mal, su visión del cuerpo como perverso y enemigo del alma, etc. Si bien, es cierto, que en alguna ocasión hace alusiones en sus escritos a la importancia de tratar con afecto a los niños⁶ y de los juegos y de la actividad en la enseñanza (muy posiblemente inspirado en la Institución Libre de Enseñanza (ILE), fundada en 1876, y de la que se declara enemigo acérrimo en cuanto a su ideario), aunque siempre con un tono paternalista y directivo.

Manjón encarna de un modo paradigmático “el trabajo misionero y social-asistencial” o “el paradigma de ‘pan y catecismo’” y, unido a ello, “la posición eclesiástica tradicional a la defensiva [y] al contraataque”

Manjón es un hombre de su tiempo, resultado de unas circunstancias personales y sociales concretas, como son las de un clérigo católico tradicionalista de finales del s. XIX y principios del s. XX en España, y que participa en la confrontación ideológica que se mantenía entonces (tanto a nivel social como educativo) entre los grupos sociales partidarios del laicismo y las libertades y los distintos sectores sociales defensores del cierre de filas en torno a la tradición⁷.

Por todo lo dicho, resulta sorprendente la enorme cantidad de publicaciones que en España, a lo largo del siglo XX e incluso en estos primeros años del siglo XXI han señalado al padre Manjón como modelo de enseñanza a los gitanos, precursor de la escuela nueva y hasta defensor de la coeducación (!). Uno llega a pensar que nos estamos refiriendo a personas diferentes... o que, simplemente –una vez más–, se habla de oídas o se maquilla la realidad para que parezca lo que no es⁸. Lo que resulta incuestionable es que un sector del franquismo se sirvió de los escritos de Manjón por la sencilla razón de que compartían sus mismos planteamientos:

- a) Durante la guerra civil, postguerra y primera época de la dictadura, el régimen franquista se depura a los maestros republicanos y se encarcela y/o asesina a varios miles de ellos y otros tienen que exiliarse, se quitan nombres de colegios que se llamaban Cossío o que tenían otras denominaciones liberales o progresistas, se queman libros y se destierran todas las ideas pedagógicas renovadoras... y, en ese contexto y como alternativa (y bajo la guía del CSIC, en el área de educación, dirigida por Víctor García Hoz), se entroniza a los santos (sobre todo, españoles y que habían tenido alguna relación con la enseñanza) y también a este sacerdote, como defensores de la tradición y lo correcto desde estos postulados.
- b) Posteriormente, con el *aggiornamento* del franquismo, desde sectores católicos del franquismo y con la reforma educativa de 1970, se trata de presentar a Manjón como renovador y pionero de la escuela activa (y así figura incluso en algunos libros de Historia de la Educación⁹).

Por esas circunstancias y posteriormente tal vez también por inercia, abundan los comentarios laudatorios sobre este autor (y fue estudiado como un modelo en las Escuelas

de Magisterio de este país durante varias décadas). Por el contrario, son muy escasos los análisis críticos sobre la obra y los escritos de Andrés Manjón. Destaca el del antropólogo italiano Leonardo Piasere¹⁰, que en un folleto afirma que el modelo de educación que en España propugnó Manjón, en realidad, “no era para los gitanos, sino contra ellos”.

**Manjón es un hombre
de su tiempo, resultado de
unas circunstancias personales
y sociales concretas, como
son las de un clérigo católico
tradicionalista de finales
del s. XIX y principios
del s. XX en España**

Lo cierto es que Manjón en varios de sus libros vierte juicios muy peyorativos sobre los gitanos y realiza unas propuestas más “caritativas” y paternalistas que liberadoras. Nada como leer al propio A. Manjón, para que uno saque sus conclusiones sobre los planteamientos que él defendía¹¹:

“El pueblo que por aquí habita, yace en la suma ignorancia, vive en la extrema pobreza y está sumido en una degradación moral y social tan grande que sólo puede levantarse merced a una labor y auxilio constantes.”

“Al niño pobre que pierde los padres, se le viste de luto. [...] Al mozo a quien toca la suerte de soldado, se le recomienda a sus jefes. [...] Otros mil donecillos se distribuyen cotidianamente a los niños ya para agradecerlos, ya para estimularlos o socorrerlos, como son: confites, avellanas, higos, uvas, estampas, rosarios, medallas, escapularios, vales, prendas de vestir, monedas, libritos, revistas y periódicos no políticos ni inmorales, con otras muchas cosillas que no se pueden aquí enumerar porque dependen de la ocasión, la necesidad o el capricho de los donantes.”

“Vergüenza da el confesarlo, pero es lo cierto que, sin hablar de otros escándalos, el

amancebamiento pasa como cosa corriente entre estas gentes; los padres ven y consienten con pasmosa indiferencia o inexplicable cobardía el concubinato de sus hijos, y de tales cepas no pueden brotar sino racimos de perpetuos escándalos y alejamiento de cuanto es delicado y puro, como la piedad y el pudor, la veneración de la mujer y el respeto a la inocencia.

Se unen, no el hombre con la mujer, como Dios manda, sino el macho con la hembra, a estilo de bestias; no con la bendición de los padres y de la Iglesia, sino pisoteando el respeto debido a quienes les dieron el ser y las santas leyes del decoro y de la conciencia; se juntan, no con vínculos que duran lo que la vida, sino con uniones pasajeras, mientras no rompa la unión algún disgusto, capricho, pasión o conveniencia; no para bien de sus hijos, sino para servirles de perpetuo escándalo con su lenguaje soez, conducta egoísta y relajada, explotando a veces su miseria y abandonándolos otras para satisfacer, más a sus anchas, groseras pasiones. Este es el más grave mal con que tropezamos en nuestra obra. [...]

Lo que cuesta hacer algunos de estos matrimonios no es para dicho, porque a veces raya en lo imposible. Hay seres tan idiotas que no conocen la gravedad de su estado; otros tan indolentes y apáticos que, si les cuesta dar un céntimo o un paso, no lo dan y se mueren en el concubinato; otros tan innobles que se niegan a devolver a la madre de sus hijos la honra que le han quitado, y cambian de mujer con más facilidad que de zapatos; hay de padres tan ladinos que permiten a sus hijos vivir amancebados, pero les prohíben casarse, para librarlos de soldados; y otros hay a quienes el Código Militar castiga, si en vez de viles mancebas, se proponen a tener mujeres honradas...”

“[...] Los padres que explotan a sus hijos desde que nacen, como los mendigos de oficio y los gitanos, que son mendigos de raza; los padres que se llaman vividores y utilizan a sus hijos desde que estos pueden mover un torno, buscar colillas, recoger violetas, hinojos

o estiércol, cuidar de un niño o de una cabra o vender periódicos; los que mandan sus hijos a la Escuela mientras no tengan otra cosa que hacer, de quince en quince días o por temporadas, y los que, con su embriaguez, brutalidad, impureza, impiedad o indiferencia, destruyen en la casa lo que se edifica en la Escuela.

Hay seres tan idiotas que no conocen la gravedad de su estado; otros tan indolentes y apáticos que, si les cuesta dar un céntimo o un paso, no lo dan y se mueren en el concubinato

¿Qué remedio queda contra este mal? [...] Hacer de los hijos pequeños misioneros para con sus padres, valiéndose de impresos, cantos, consejos y otros medios morales; esto es lo que se hace, y a veces con resultado; pero ¡ay!, cuánto queda por hacer.”

“Contra el escándalo, el buen ejemplo y la represión

La sociedad educa con los buenos ejemplos y deseduca con los escándalos. Pero nuestros niños, que viven por necesidad en la vereda o la calle todo el tiempo que no están en la Escuela, el lenguaje procaz, indecente y blasfemo y las costumbres brutales y libertinas han de influir en su educación de una manera desastrosa.

Danles escándalo dos clases de gentes: las que aquí viven y las que por aquí vienen. Viven aquí los gitanos, raza degenerada, inculta, holgazana, de lengua procaz y vida airada, sin domicilio seguro ni oficio conocido, que así bendicen como maldicen, y suelen hacer alarde de descoco y sinvergüenza en sus ademanes y acciones. Junto a ellos están los mendigos de oficio, para quienes los harapos y los niños desnudos y contrahechos son un patrimonio, una mina explotable. A estos se agregan los valientes o matones y matuteros,

licenciados de cuartel o presidio, o en estado de meritorios gente arriesgada e iracunda que todo lo fía al azar o la violencia y que no sabe perdonar ni quiere trabajar. [...] tengo observado que cuando se trata de vivir sin trabajar, aunque sea a costa de la moralidad y el decoro, crece de modo pasmoso la envilecida raza de los gitanos.”

“Contra el fermento de la raza gitana, un algo que tienda a sanarla o eliminarla

La raza gitana, desconocida en sus orígenes e inexplicable en su existencia a través de los siglos, sin asimilarse ni civilizarse al contacto de los pueblos cultos, es otra de nuestras dificultades.

Tal como hoy se encuentra, es una raza degenerada, y esta degeneración es hereditaria y se extiende a su parte física, intelectual y moral.

Los gitanos nacen oscuros, viven flacos, hay muchos débiles y contrahechos, habitan en pocilgas, se mantienen del desecho, viven al azar, malgastan la vida y se hacen viejos antes de tiempo.

Su inteligencia, obtusa para las ideas espirituales y abstractas, discurre a maravilla en cuanto se dirige a la vida animal y de instinto, y es astuta y sagaz para la mentira y el engaño, que parece en ello ingénilo.

Su voluntad es débil e inconstante como la de un niño, y como carece de fundamento religioso y del hábito de obrar bien, decide de su conducta la pasión o capricho del momento. Lo serio, formal y grave, cuanto exige esfuerzo, sacrificio, aprendizaje o sujeción, es opuesto a su modo de ser, que consiste en vivir al día, flacos y derechos como espárragos, alegres como chicuelos con castañuelas y libres como gavilanes.

Sus sentimientos bellos están reducidos al amor de la guitarra y del cante, música quejumbrosa y holgazana, que parece el eco de una raza sin esperanza de redención ni ideal de vida.

¿Pero serán educables los gitanos?

¡Pobres gitanos! ¡Lástima me da veros tan decaídos, que nadie se atreva a levantarlos,

tan malos, que todos os desahucien por incurables!

Yo tengo gitanos en mis escuelas que son modelo de honradez y formalidad; no mienten, ni roban, ni dicen palabras malas, y son muy queridos de los niños; y hay gitanas de tal modo transformadas por la educación, que no se distinguen de las castellanas más decentes y cultas.

¿Los gitanos, repetimos, son educables?

A los gitanos hay que civilizarlos como a los indios, conllevando sus defectos, tratándolos como a niños mal educados, exigiéndoles poco esfuerzo, ayudándolos a vivir, fomentando y purificando el amor de familia, en ellos muy pronunciado, habituándolos a la vida sedentaria, premiándoles la hombría de bien, reformando su lengua, traje, casa, oficio y hábitos, para todo lo cual se necesitan instituciones y leyes, tiempo, dinero y paciencia.

La raza gitana, desconocida en sus orígenes e inexplicable en su existencia a través de los siglos, sin asimilarse ni civilizarse al contacto de los pueblos cultos, es otra de nuestras dificultades.

Salvar a los gitanos es un deber de cristianos y ciudadanos. Son hijos de Dios y hermanos nuestros los gitanos, y con esto está dicho lo que debemos hacer como cristianos; son seres racionales y, por lo tanto, capaces de educación; viven entre nosotros, y si no son miembros útiles habrán de ser nocivos, porque gente que no entra en escuelas ni templos, suele entrar en la cárcel, y allí hay que mantenerla, y fuera de allí sostener un ejército de policía que la vigile y contenga.”

Manjón, con el tiempo, lejos de atemperar estos planteamientos, los irá recrudeciendo. A los 64 años escribe el libro *El gitano et ultra*¹², en el que parece condensar su ideología. Se trata de una obra sumamente beligerante,

etnocéntrica, racista y antiliberal. A lo largo de 221 páginas va desglosando una misma idea: que, según el autor, existen “tres tipos, clases o razas de hombres”:

- a) **Los gitanos:** “decaídos, degenerados”, “animalizados”, “parasitarios”, un tipo de ser “inadaptado y no asimilable”, “acivilado”, “extrasocial”, “una verruga que hasta ahora no ha podido extirparse”, “su hogar es escuela del pecado”, “enemigos de la humanidad” y adornados con todos los vicios, defectos y maldades (ladrones, vagos, mentirosos, violentos, maleducan a sus hijos...)
- b) **Los “ultragitanos” o “archigitanos”** (*racionalistas, liberalistas, laicistas, socialistas, comunistas, anarquistas, sindicalistas y feministas*): más decaídos y degenerados aún que los gitanos, “asociales”, “para quienes no hay bien ni moral”, “enemigos de la sociedad civilizada y que la dañan”, “trastornan, incendian, roban, matan y elevan la revolución, el incendio, el latrocinio y el asesinato a ideario de justicia social”, “hechura del diablo”...
- y c) **“El hombre recto y bueno” o “antigitano”:** cristiano y “defensor de la civilización cristiana”.

Manjón, pues, da una vuelta de tuerca más a la línea argumental de su pensamiento. Como vengo señalando, formó parte activa de la pugna que en España se vivió en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX entre pensadores y políticos liberales y conservadores y tradicionalistas¹³. Y defendía la centralidad de la religión católica y de la iglesia católica y de la tradición tanto en la política, como en la vida social y en la educación. Y, desde esos postulados, vive como una terrible amenaza cualquier idea que propugne la libertad de pensamiento, el laicismo, la igualdad entre hombres y mujeres, la justicia social y distributiva, etc.; y también desde ese esencialismo y apologismo de lo que él consideraba “la verdad”, le resulta inaceptable

la cultura gitana, en cuanto escapa al modelo homogenizador que él tiene de hombre cristiano y conservador.

Por todo lo expuesto, resulta asombroso el ver cómo (continuando y actualizando la operación de maquillaje de este autor) en varias publicaciones recientes se ha intentado presentarnos a Manjón y sus escritos como una especie de socialismo cristiano: “Él hizo ya la opción preferencial por los pobres”¹⁴, “En el fondo [los escritos de Manjón] son un canto de esperanza tras una dura crítica a la sociedad de su tiempo, al proponer otro tipo de hombre: veraz, justo, honesto, formal, dueño de sus pasiones, obediente a las leyes de Dios y a las leyes de los hombres, que se plantea el sentido de la vida, el ser plenamente hombres”, y se sostiene que “sería injusto tachar de racista a Manjón después de todo lo que hizo por redimirlos [a los gitanos] por medio de la educación”¹⁵. Y, en la misma línea, en los últimos años algún autor ha pretendido también asimilarle al maestro y sacerdote italiano revolucionario Lorenzo Milani y al pedagogo latinoamericano Paulo Freire¹⁶. Considero que esta *con-fusión* es inadmisibles, pues si analizamos tanto los escritos como las trayectorias que siguieron Milani y Freire¹⁷ queda meridianamente claro que se hallan en una posición radicalmente distinta de la de Manjón.

Es cierto que Milani y Freire (en mayor medida el primero) parten de unas ideas religiosas, en concreto, cristianas; pero su visión del cristianismo es muy crítica, abierta y no dogmática ni tradicionalista o impositiva en modo alguno. Las ideas cristianas, entre otras, les sirven *a ellos* (y no tratan de catequizar a los demás) para juzgar las desigualdades socioeconómicas como moralmente inaceptables, y para plantearse la formación académica (de calidad y radicalmente crítica) de los sectores sociales marginados como un imperativo ético. Realizan un enfoque sistémico, que no condena como “paciente designado” al socialmente desfavorecido, sino que, por el contrario, subraya la responsabilidad de una sociedad jerarquizada, injusta y discriminado-

ra, escindida entre grupos sociales poderosos y bien situados y grupos sociales desposeídos. Y, en consecuencia, respetan y valoran las diversas culturas y parten de ellas¹⁸, y a su vez, tratan de que la escolarización sirva de palanca de *empoderamiento* y de igualdad social.

**Andrés Manjón fue
un pionero de la
escolarización de la infancia
gitana pero, por todo
lo demás, encarna una
postura radicalmente
etnocéntrica y altiva**

La mirada de Manjón (en las antípodas de la de Milani o Freire) es la del que, considerándose superior moralmente, trata de adoctrinar y de salvar a los seres humanos descarrados y culpables de su miseria a causa de sus pecados... Y reviste de sagradas, inmutables e incuestionables sus ideas tradicionalistas, homogeneizadoras y frontalmente opuestas a la modernidad, la libertad, la igualdad entre las personas de ambos sexos, el laicismo y la interculturalidad. Manjón termina así el libro citado: “*Gitanismo y Ultragitanismo* en resumen son desobediencia y rebelión contra Dios y sus leyes [...] Antropolatría o idolatría del hombre [...] Sin divinidad perece la Humanidad”.

En conclusión, pienso que de **Manjón se puede salvar todo lo salvable:**

1. Su acercamiento y compromiso con un grupo de personas marginadas social y escolarmente, como eran los granadinos gitanos del Sacromonte en su época. Aunque sólo haya transcurrido un siglo desde entonces, en aquel momento histórico en buena parte de la comunidad gitana existía la vivencia y el convencimiento de que “lo suyo no era estudiar”, “sólo iban los niños ricos a la escuela”, “a nosotros no nos dejaban ir”, “no nos admitían [en el colegio] por ser gitanos.

Había racismo, ninguno de mis hermanos fuimos a la escuela”, “mi madre me contaba que a ella no la dejaban ir a la escuela por ser gitana” (así lo han evidenciado los testimonios de ancianos gitanos granadinos en una publicación reciente¹⁹)... En esas circunstancias, las Escuelas del Ave María dieron la posibilidad a los niños y niñas gitanos del Sacromonte de alfabetizarse: “En el Ave María no había discriminación y gracias a ese colegio pudieron los gitanos aprender a leer, yo tengo estudios primarios.” “Su madre como lo veía distinto a los demás hijos, lo apuntó a la escuela en el Ave María en el Sacromonte dirigida por D. Andrés Manjón y Manjón”²⁰. En la misma línea, la antropóloga Elisenda Ardevol en su excelente estudio sobre los gitanos de Granada afirma que “es de destacar la labor del Padre Manjón, fundador de las Escuelas del Ave María en el Sacromonte y figura casi mítica entre los gitanos del barrio.”²¹.

2. La importancia que da a la formación del profesorado.

3. El valor que otorga a los juegos y a la actividad del alumno en el proceso de enseñanza-aprendizaje... Si bien, en este aspecto, parece copiar o al menos inspirarse en la por él tan denostada ILE.

¿y 4?. Sus apelaciones a la afectividad como vía para favorecer la enseñanza... aunque en su caso la afectividad no parta de una aceptación incondicional del otro, sino que es una afectividad desde la superioridad, es decir, paternalismo, asimilación.

En definitiva, Andrés Manjón fue un pionero de la escolarización de la infancia gitana y además se le pueden reconocer unas leves gotas de aportación pedagógica; pero, por todo lo demás (por su enfoque y cosmovisión y por la virulencia de los mismos) encarna una postura radicalmente etnocéntrica y altiva y constituye un miembro activo de la reacción a los ideales renovadores (provenientes del regeneracionismo, de la ILE y de las co-

rientes liberales, racionalistas y socialistas...) de aquella época de entresiglos... Por todo ello, presentarle como modelo de educador renovador, de la pedagogía intercultural y de lo que debe ser un enseñante con gitanos supone ignorar lo que fue su pensamiento o bien pretender dar “gato por liebre” o, sencillamente, apostar por parar el reloj de la Historia y no aprender de los errores pasados, dando por válida la mirada de superioridad del dogmático y del que abomina la libertad y la diversidad.

Con todo, pienso que sí que hay algo que se puede decantar de la obra manjoniana y sernos útil para nuestros días: la experiencia manjoniana nos ilustra sobre el riesgo de que las bajas expectativas de los progenitores y de los docentes en relación a las posibilidades académicas de los niños de minorías tiendan a retroalimentarse. En efecto, Manjón se acercó a los gitanos, pero –con sus planteamientos magistrocéntricos y dogmáticos– no se paró a escucharles ni buscó la mutua colaboración familia-profesorado... y –tanto hace 100 años como hoy– cuando los responsables de la escuela (de un modo más o menos abierto o sutil) parten de una actitud de pre-juzgar y descalificar al alumno y a su familia, se hace imposible transitar por ella con éxito; en su lugar, crecerá un cruce de acusaciones²² y, en cualquier caso, de mínimas aspiraciones que nutrirá el desaliento del chaval y su progresivo abandono.

Ojalá los buenos deseos de los actuales profesores y también las aspiraciones escolares de las actuales familias gitanas se sepan acompañar de sensibilidad y de empatía recíprocas. Y ojalá hoy hayamos aprendido que es precisamente con “la mirada limpia”²³, desterrando los prejuicios y apostando por la sintonía entre los profesionales de la enseñanza y las propias familias, como los niños y los jóvenes gitanos van a encontrar el terreno propicio para el desarrollo de sus talentos.



José Eugenio Abajo es pedagogo, orientador escolar y miembro de la Asociación de Enseñantes con Gitanos

NOTAS

- 1.- T. San Román (1976): *Vecinos gitanos*. Madrid: Akal Editores.
- 2.- T. Calvo Buezas (1986): "Servicios sociales y minorías étnicas", en AA.VV. (1986): *De la beneficencia al bienestar social: Cuatro siglos de acción social*. Madrid: Editorial Siglo XXI/ Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales. También Francisco Lara se refiere a esta concepción pedagógica eclesiocéntrica de Manjón (F. Lara (1991): *Compensar educando*. Madrid: Editorial Popular, pág. 31).
- 3.- C. Lerena (1986, 3ª ed. revisada y ampliada): *Escuela, ideología y clases sociales en España*. Barcelona: Ariel.
- 4.- Como le gusta recordar al historiador Antonio Gómez Alfaro, *no hay que hacer presentismo* ni juzgar con parámetros actuales pensamientos y hechos de otras épocas. Pero tampoco podemos caer en el extremo contrario: tratar de presentar como precursor de la educación moderna a una persona que se caracterizó por oponerse radicalmente a las ideas liberales, y proclamar como profesor modélico del alumnado gitano y abanderado de la interculturalidad a quien vierte juicios muy ofensivos sobre los gitanos y propugna una jerarquía racial.
- 5.- Manjón afirma que "la raza de Europa" "es la más activa, invasora y dominadora de las razas", "depositaria de los destinos del mundo" y, dentro de ella, "España llevará la progenitura", por ser "pueblo de guerreros", "a la vez misionero y guerrero", "que bautiza y convierte en cristianos cuantos países descubre y conquista", y que "los pueblos bautizados" son "los más poderosos" y "penetran, influyen o dominan a los no bautizados"; por lo mismo, "la raza negra, además de ser la más imperfecta, está corrompida, sumida en absurdas supersticiones, dividida en luchas feroces, que a veces se convierten en canibalismo y otras en captura y comercio de negros", África es "la parte del mundo más atrasada, degenerada y caída" por ser "la menos penetrada por la luz del evangelio", y España tiene el derecho y el deber de anexionarse Marruecos (A. Manjón (1900): *Hojas pedagógicas*. Granada: Patronato de las Escuelas del Ave María. Tomo las citas de la edición de 1948: pp. 314-325).
- 6.- Dos máximas suyas son: "Quien no sepa amar, no sabe educar" y "Hay que dar pan y palo" (A. Manjón (1900): *Lo que son las escuelas del Ave-María* Granada: Patronato de las Escuelas del Ave-María).
- 7.- Vid.: J. Delval (1986): *La psicología en la escuela*. Madrid: Aprendizaje Visor, pág. 54; Manuel de Puelles Benítez (1994): *Educación e ideología en la España contemporánea*. Madrid: Tecnos, p. 252; y Armando Pego Puigbó (2007): *Pedro Poveda en clave historiográfica: Un debate cultural y pedagógico del siglo XX*, en *Hispania Sacra*, LIX 120, julio-diciembre 2007, pp. 707-740.
- 8.- Por ejemplo, realizando citas e incluso antologías de este autor a base de seleccionar frases suyas más amables o menos chirriantes a la mentalidad actual (basada, al menos en teoría, en los postulados de la libertad y la igualdad), y silenciando, por el contrario, la mayor parte de sus textos, sumamente dogmáticos, ultraconservadores y etnocéntricos.
- 9.- Vid.: M. A. Galino (1968): *Textos pedagógicos hispanoamericanos*. Madrid: Narcea; D. Morando (1971): *Pedagogía. Historia crítica del problema educativo*. Barcelona: Editorial Luis Miracle; Moreno, Poblador, del Río (1971): *Historia de la Educación*. Madrid: Editorial Paraninfo.
- 10.- Leonardo Piasere (1985): *Connaissance tsigane et alphabétisation*. Verona: Université Degli Studi di Verona (Facoltà di Magisterio-Instituto de Psicología), pág. 12.
- 11.- Las citas siguientes son del libro: A. Manjón (1900): *Lo que son las escuelas del Ave-María. Modos de enseñar*, primera edición de 1900 (reedición de 1948, Imprenta Talleres Penitenciarios de Alcalá de Henares).

- 12.- A. Manjón (1921): *El gitano et ultra. Hojas de educación social et ultra del Ave-María*. Granada: Imprenta Escuela del Ave-María.
- 13.- Este tema ha sido analizado recientemente por P. Cuesta Escudero (1994): *La escuela en la reestructuración de la sociedad española (1900-1923)*. Madrid: Ed. Siglo XXI.
- 14.- J. Montero (2007): *Andrés Manjón: Una vida entregada a la educación de los más pobres*. En el periódico *Ideal*, de Granada (17-6-2007).
- 15.- A. Manjón y J. Montero (2004): *¿Qué es educar? Realizaciones y criterios de Andrés Manjón en torno a la educación*. Granada: Centro de Estudios Pedagógicos y Psicológicos Andrés Manjón. Vid. en la misma línea: J. Medina (2006): *Andrés Manjón*. Madrid: Fundación E. Mounier; y A. Manjón (2009): *Escritos sociopedagógicos. Educar enseñando*, edición e introducción de Andrés Palma Valenzuela y José Medina Ocaña. Madrid: Biblioteca Nueva; y también: J. Montero (2007): *Andrés Manjón, un pionero de la formación profesional*. En *Ideal* (Granada, 12-8-2007).
- 16.- Revista *Educación(NOS)*, nº 36 (2006), pág. 23, y *Educación(NOS)* nº 37 (2007), pág. 21.
- 17.- Una prueba de su sentido crítico y de su oposición a los poderes establecidos es que tanto Milani como Freire sufrieron diversos tipos de acosos por parte de las autoridades (*civiles y eclesiásticas*). Por el contrario, según nos comentó en una ponencia de las Jornadas de Enseñantes con Gitanos el historiador Antonio Gómez Alfaro, cuando el padre Poveda en Guadix empezó a trabajar con las familias gitanas que vivían en cuevas, “tuvo serios problemas porque las autoridades civiles y eclesiásticas se le echaron encima, y entonces él pidió ayuda a Manjón, que era ya un hombre instaurado y con prestigio, y este se lavó las manos”. Y, de hecho, Manjón en las anotaciones de sus *Diarios* entiende que a Poveda no se le dejara continuar con sus clases a los cueveros de Guadix e insinúa que sufrió crisis nerviosas (Andrés Manjón (2003): *Diario. 1895-1923*, ed. de J. M. Prelezuelo, Madrid: BAC, pp. 341-342). Vid. también a este respecto Armando Pego Puigbó (2007), op. cit.
- 18.- “Yo no tenía riquezas. Ellos eran los que rebosaban y nadie lo sabía”, afirma Milani refiriéndose a sus alumnos de un pueblo del sur italiano. Vid. L. Milani y J. L. Corzo (1996): *Dar la palabra a los pobres, cartas de Lorenzo Milani*. Madrid: Editorial Acción Cultural Cristiana.
- 19.- M. Dolores Fernández Fernández: La mujer gitana y la guerra civil, en la revista *O tchatchipen*, nº 70, abril-junio 2010.
- 20.- Ib.
- 21.- E. Ardevol (1987): *Antropología urbana de los gitanos de Granada. Un estudio desde la antropología aplicada al trabajo social*. Granada: Ayuntamiento de Granada.
- 22.- Muchas veces me he preguntado cómo Manjón –el hombre que se había acercado a las familias granadinas gitanas que vivían segregadas en cuevas– en los últimos años de su vida llegó a escribir un libro tan abierta y agresivamente antigitano, tan racista. Y creo que –unido a la influencia del sector ideológico de su época del que él se nutre y en el que milita– no es aventurado pensar que muy probablemente el talante misionero manjoniano llegara a *retroalimentar* un cruce de recelos y acusaciones mutuas entre él (y sus maestros) y esas familias gitanas (dinámica frecuente cuando se da ese tipo de circunstancias: familias marginadas a las que se pretende aleccionar), y esto, precisamente, habría ido destilando el desencanto y el particular “queme” y exacerbación doctrinaria de este canónigo y profesor universitario...
- 23.- “La mirada limpia” es una expresión que utilizó mucho y que preconizó –aplicada al campo de las relaciones sociales e interculturales– José Heredia Maya, gitano, granadino, catedrático universitario, formador de maestros, filólogo, poeta, dramaturgo, flamencólogo, ensayista y conferenciante.